



POR UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

Renovar la democracia
para no dejar a nadie atrás

4^{TO} ENCUENTRO DE DEBATE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DIÁLOGO CON ACTORES REGIONALES

La Antigua | 10 - 11 octubre 2022

#RenovarLaDemocracia

DIEZ FACTORES EXPLICATIVOS SOBRE EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Este diagnóstico es una propuesta para debatir y validar por la/os participantes de la sesión plenaria con la que se inicia el 4° Encuentro en La Antigua (Guatemala). Para ello, se han sistematizado diez puntos fundamentales que, sin ánimo de agotar potenciales explicaciones, nos permita consensuar una serie de factores causales y partir de una lectura común sobre el estado actual de la democracia en América Latina y el Caribe. Este documento ha sido además presentado y discutido previamente en los tres primeros Encuentros, celebrados en Montevideo (mayo, 2022), Santa Cruz de la Sierra (junio, 2022) y Cartagena de Indias (septiembre, 2022), y se ha enriquecido con comentarios de sus asistentes.

1. La crisis de la democracia como punto de partida

El modelo democrático está en crisis, y ello supone tanto un serio riesgo de retroceso como la apertura de nuevas alternativas de acción que permitan profundizar en el funcionamiento de la democracia realmente existente. Se trata de un fenómeno global, pero que afecta de manera singular a América Latina y el Caribe, acostumbrada a vivir con bajos rendimientos institucionales, inestabilidad política y altos niveles de desafección ciudadana. El deterioro actual parece ir más allá de los habituales síntomas de debilidad sino que se manifiesta en desencuentros sociales profundos respecto al significado mismo de la democracia, así como a la emergencia de rasgos y prácticas autoritarias en el ejercicio del poder. Algunos de estos enfoques apelan a modelos de poder excluyente, basados en un patrón económico y cultural hegemónico, con prácticas patriarcales y discriminatorias, cuando no de violencia institucional. Frente a ellos, florecen también nuevos procesos de diálogo que apelan a la necesidad de repensar el pacto social e incluir nuevas miradas bajo la lógica de las transiciones justas y del diálogo intergeneracional.

2. Ruptura de las reglas de juego

Una de las principales amenazas del deterioro democrático afecta a la división de poderes y al funcionamiento del Estado de Derecho debido, entre otras causas, a la falta de mecanismos de rendición de cuentas y a los excesos de quienes ocupan posiciones de poder, como fenómenos que se expresan especialmente en algunos países. La adopción de medidas excepcionales, las injerencias cruzadas o la politización de la justicia y su utilización como mecanismo de persecución política (el denominado lawfare) son ejemplos de cómo pueden quebrarse las reglas de juego. Estas prácticas, junto a las dificultades de acceso a las instituciones que sufren muchas personas, provoca en la ciudadanía una sensación de anomia social y de agravio frente a sectores privilegiados y elites en el poder. Esta falta de garantías provoca violaciones de derechos humanos, sobre todo en quienes los defienden, y conduce a niveles de impunidad inasumibles.

3. Entramados de poder, élites y corrupción

Ocho de cada diez latinoamericanas/os considera que se gobierna para los grupos poderosos y en su propio beneficio. Entender la política regional requiere, por tanto, incluir un enfoque que haga visible las barreras de entrada en la vida política y los procesos de sobrerrepresentación política de ciertos grupos sociales, y que se centre en el estudio de los entramados y redes de poder que colonizan instituciones y orientan los recursos públicos hacia grupos privados, mediante prácticas corruptas, conformando así las élites políticas y económicas de los países. En ese sentido, las vinculaciones de estos grupos con estructuras criminales son la forma extrema de esta desviación política.



4. Crisis de representación política y social

La desconexión entre identidades, valores e intereses ciudadanos y las respuestas políticas parece hoy mayor que nunca, lo que sitúa a la crisis de representación en un lugar central del diagnóstico sobre el deterioro de la democracia en la región. Al descrédito y desafección hacia los sistemas de partidos tradicionales, que son percibidos en ocasiones como oligopolios sin capacidad de escucha, se une el cuestionamiento a los procesos electorales, la elevada volatilidad y la aparición de grupos políticos situados en los márgenes, como algunas de las manifestaciones más graves de esta crisis. Al igual que sucede con los partidos políticos, otros actores tradicionales, como los sindicatos, se encuentran también en entredicho, por su incapacidad de representar los intereses sociales. Estos déficits apelan a una democratización interna de los mecanismos tradicionales de representación, a la flexibilidad de las instituciones y a la creación de nuevos espacios de participación que favorezcan el diálogo y la creación de demandas desde abajo, en la línea de los múltiples procesos que ya se están abriendo en las sociedades latinoamericanas.

5. Polarización creciente

La polarización es una tendencia mundial que tiene sus particularidades en América Latina. La falta de valores compartidos, las abruptas diferencias sociales y la ausencia de consensos mínimos provoca una fisura no solo ideológica, sino también emocional. Esta "brecha afectiva" ha conducido a un escenario marcado por "las distancias que nos separan", donde el debate e intercambio de ideas basado en la razón deja paso a un combate de bajas pasiones, en el que el adversario político es convertido en enemigo, y valores como el diálogo y el pluralismo son sustituidos por la confrontación y el espíritu totalizante. Esta fractura imposibilita la creación de narrativas integradoras y provoca la ausencia de relatos virtuosos en torno a ideales deseables, como la justicia social o el bienestar, y su reemplazo por discursos discriminatorios o excluyentes, que cercenan a su vez la construcción de un "nosotros común" y dificultan las bases para un diálogo que permita llegar a acuerdos sociales creíbles y legítimos.

6. Problemática canalización de la protesta

Las acciones disruptivas no son un fenómeno nuevo en la región, pero sí lo es el grado de enojo de quienes se manifiestan, movidos por una sensación de agravio que se ha ahondado tras la gestión de la pandemia. Estas movilizaciones suponen un cuestionamiento sobre quién define y es considerado sujeto constituyente de las democracias, y visibilizan a actores tradicionalmente excluidos, como mujeres, indígenas, afros, colectivos LGTBIQ+, ambientalistas o jóvenes, entre otros. La respuesta política que se ha dado a estas expresiones en determinados contextos ha profundizado dicha desafección, con discursos estigmatizantes y anti-derechos, reacciones policiales desproporcionadas o la aprobación de reformas penales que criminalizan la protesta. En otras ocasiones, en las que sí se han abierto procesos de diálogo, han emergido viejas y nuevas barreras que han dificultado la adopción de decisiones, debido a la primacía de intereses particularistas, la falta de organización de las preferencias o la debilidad de los mecanismos de participación.

7. Amenazas a la libertad de información y expresión

A la habitual presión política y empresarial que sufre la profesión periodística, se une en los últimos años la violencia sistemática ejercida por distintos actores estatales y paraestatales contra periodistas, informadores y activistas en general. A ello se suma el papel político que, en muchas ocasiones, ejercen de forma directa los propios medios de comunicación que, dependientes de grandes conglomerados económicos, orientan su actividad a proteger dichos intereses y a deslegitimar prácticas democráticas. En paralelo, crece la influencia de las redes sociales, en manos de corporaciones transnacionales y sin una regulación que proteja derechos digitales, introduciendo nuevas dinámicas informativas y de desinformación y difusión de noticias falsas.



8. Políticas públicas ineficaces y reproducción de las brechas sociales

La secular dificultad de los países para abordar los problemas que afectan a la mayoría de la población, como la pobreza, la desigualdad, la inseguridad o el deterioro ambiental se encuentra en las raíces del deterioro democrático en la región. La incapacidad para abordar grandes desafíos contrasta con las respuestas políticas existentes que son, en general, débiles, tanto por la fragilidad endémica del Estado, como por la carencia de recursos y los modelos político y de gestión, más centrados en dinámicas partidistas y electorales que en el diseño de políticas públicas de desarrollo. Estas dinámicas impiden afianzar en el tiempo mecanismos y políticas promotoras de desarrollo social, al estar sujetas a los cambios de gobierno, lo que profundiza la sensación de impotencia en la ciudadanía.

9. Un deseado pero improbable pacto fiscal

La debilidad recaudatoria del Estado y las dificultades de los países para financiar políticas que permitan avanzar hacia sociedades más equitativas se ha convertido en un tópico recurrente en la región. La urgencia de un pacto fiscal contrasta con las resistencias para abordar una reforma integral que asiente bases sólidas y reparta esfuerzos, sobre principios de transparencia, progresividad y lucha contra el fraude y la evasión. Por un lado, las clases altas bloquean la introducción de nuevos impuestos que graven el capital o las grandes fortunas y, por el otro, las clases medias se resisten a pagar impuestos si perciben que el peso recae sobre ellas y el gasto no se justifica, al no contar con servicios públicos de calidad. En relación a ello, surgen interrogantes sobre cómo romper este círculo vicioso, sobre cómo abordar la alta tasa de informalidad y cómo crear incentivos para lograr un mayor grado de formalización en el empleo.

10. El dilema entre las transiciones

Los efectos no deseados del desarrollo en América Latina y el Caribe, el extractivismo y los daños ocasionados en la naturaleza por estas políticas han situado en un primer plano la necesidad de que los países abran una reflexión profunda sobre el actual modelo productivo y sus consecuencias. De esta forma, la idea de transiciones adquiere un significado especial, al tratarse de una región muy rica en recursos naturales, que afronta como pocas el dilema entre las transiciones energética y ecológica, y que ante un crecimiento económico dependiente basado en la extracción y exportación de fuentes de energía (gas, petróleo o litio), se plantea formas alternativas de producción, en base a los principios del Buen Vivir o Sumak Kwasay, cuya concreción en políticas resulta, sin embargo, problemática.